

## Las ciudades griegas

Como resulta imposible y tardaríamos una eternidad en escribir una historia de todas las Ciudades que hayan tenido alguna importancia destacada en la historia de la Grecia antigua, en este caso nos detendremos en aquéllas sobre las que se posee bastante documentación como para dar cierta consistencia a los estudios que las conciernen. De hecho, Atenas y Esparta, mejor conocidas que las otras poleis, sin embargo, no son representativas. Mayores y más célebres, resultan mencionadas más frecuentemente por los autores antiguos, aunque, víctimas de su éxito y de su leyenda, tampoco desvelan fácilmente su historia.





### Esparta

La historia arcaica de Esparta está entre las de más difícil percepción. Por un lado, algunos hechos más o menos documentados y datados; por otro, una tradición claramente posterior a la que no siempre puede hacerse coincidir con aquéllos y que es víctima de una imagen ideal que, sobre todo desde inicios del siglo IV a. C., se quiso dar de esta Ciudad. Primeramente, podemos decir que las cuatro aldeas de Pítana, Mesoa, Limnas y Cinosura, fundidas mediante sinecismo, formaron, a fines del siglo IX, la "ciudad" de Esparta. Así, el conjunto del valle del río Eurotas, de sus montañas circundantes y de la llanura litoral conformaron Laconia, cuya ocupación no parece haberse acabado hasta mitad del siglo VIII. Los antiguos llamaban "lacedemonios" a quienes formaban la comunidad humana de hombres libres en ese territorio.



*Menesia, unas de las partes conquistadas a partir de la segunda mitad del siglo VIII a.C.  
Derecha: Mapa de la Grecia y sus ciudades principales.*



Así, junto a los espartanos propiamente dichos, de pleno derecho, se encontraban los periecos, que vivían en las comarcas de alrededor y se encargaban de la vertiente artesanal y comercial de la economía. Una parte de la población, los hilotas, el escalón más bajo de la sociedad, en cambio vivía sujeta a servidumbre, ya fuese desde hacía mucho tiempo o acaso únicamente tras la implantación doria.

De esta manera, el espacio ocupado se acrecentó en la segunda mitad del siglo VIII a. C. por la conquista de, al menos, parte de Mesenia, mientras que una segunda guerra, entre el 650 y el 620, concluyó la anexión e hizo más gravosa su dominación. Ahora bien, en dirección a la Argólide, los espartanos fracasaron en el intento de ampliar su territorio e, incluso, su influencia, mientras que para con Arcadia y la región del Istmo se desarrolló una política de entendimiento.

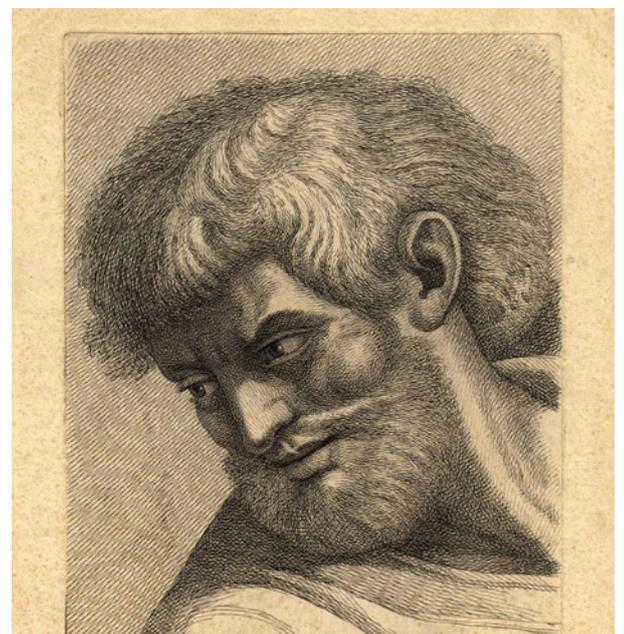
*En dirección a la Argólide, los espartanos fracasaron en el intento de ampliar su territorio e, incluso, su influencia, mientras que para con Arcadia y la región del Istmo se desarrolló una política de entendimiento.*



*Dama de Auxerre, escultura griega realizada en piedra, de pequeño tamaño (65 cm de altura).*

Por entonces, Esparta no se distingue de las demás Ciudades griegas. Por ello, participa en la colonización y en los concursos olímpicos, produce una hermosa cerámica y es famosa por sus figuras de bronce y su escultura dedálica, que recoge la influencia de las antiguas imágenes de madera, llamadas xoana, destinadas al culto y también la de los modelos egipcios transmitidos a través de los asentamientos griegos en ese lugar. Además, podemos decir que se expande el canto coral.

Así, en el siglo VII, el poeta lírico Terpandro de Lesbos es invitado a Esparta para que extienda el género por el continente, mientras que Alemán, considerado el representante más antiguo del Canon de Alejandría de los nueve poetas líricos junto con Safo, Alceo, Anacreonte, Estesícoro, Íbico, Píndaro, Simónides de Ceos y Baquílides, compone poemas que celebran la cultura y los placeres.



*Poeta Lírico Terpandro.*

*La política exterior renuncia a las anexiones, incluso sobre Argos, finalmente derrotada en el 545 a. C., y se orienta hacia alianzas que cubren todo el Peloponeso.*



*Tirteo, escritor y poeta.*

*Estatua de Sphinx de Esparta.*



Por su parte, Tirteo, de quien se duda de si era espartano de origen o de adopción, ya que se cree que nació en el Asia Menor, en Mileto, escribe una poesía más política y austera, lo que refleja un cambio de mentalidad. Esparta, entonces, comienza a adquirir el aspecto que le conocerán los autores clásicos. Los temas se hacen más bélicos y los Juegos Olímpicos apenas interesan. La política exterior renuncia a las anexiones, incluso sobre Argos, finalmente derrotada en el 545 a. C., y se orienta hacia alianzas que cubren todo el Peloponeso. Con todo, estas atribuciones suelen atribuirse a las dificultades generadas por la anexión de Mesenia y la sujeción a servidumbre de sus pobladores, tras la segunda guerra, que se dio entre el 685 al 668 a. C. Desde entonces, los espartanos se habrían visto obligados a consagrarse a la defensa militar de su situación en el seno del Estado lacedemonio.

Así las cosas, este mundo lacedemonio podría caracterizarse como un régimen político fijado temprano y firmemente, con una activa formación de los ciudadanos en un ideal igualitario y una notable importancia numérica y económica de los no ciudadanos. De esta manera, podemos llegar a establecer cómo estaba constituido su sistema político.

*Los demos eran un conjunto de los soldados espartanos que no entraban en la Asamblea hasta los treinta años, lo que daría a entender que los gerontes debían tener más de sesenta y ser elegidos según el volumen de las aclamaciones.*

El primer ejemplo conocido de una especie de constitución aún muy elemental lo suministra la Gran Rhetra, ley fundamental que regía a los espartanos, atribuida a Licurgo. Extraño texto, redactado en forma de oráculo delfico y quizás apócrifo en la forma en que Plutarco lo transmitió, su antigüedad se confirma en una paráfrasis de Tirteo.

El oráculo manda, entre otras cosas, proceder a una nueva distribución de pobladores, implantar una diarquía, en la que ambos reyes participaran en las decisiones internas, tendrían los mismos derechos y su autoridad sólo podría ser cuestionada o revocada por la aristocracia, establecer en treinta, incluidos los dos reyes, el número de miembros de la Gerusía, también conocido como el Consejo de Ancianos, y reunir regularmente a la asamblea en un lugar fijo. Se trata, sin duda, de una reorganización institucional que fija los poderes recíprocos de organismos ya existentes.

#### ORGANIZACIÓN SOCIOPOLÍTICO DE ESPARTA



Ahora bien, han sido muchas las discusiones sobre los límites que adjudicaban a la soberanía del demos, en función de los poderes reservados a la Gerusía. Nos hallamos ante un sistema que, al tiempo que confía a todos los ciudadanos reunidos y concentrados en la Apella o Asamblea el poder de decisión, limita los riesgos de que se ceda a impulsos colectivos, permitiendo al Consejo, autor de las propuestas, intervenir en el momento de la votación para evitar enmiendas excesivas. Por ello, se debe entender por "demos" el conjunto de los soldados, ciudadanos espartanos que, al menos en tiempos clásicos, no entraban en la Asamblea hasta los treinta años, lo que daría a entender que los gerontes debían ya entonces tener más de sesenta y ser elegidos según el volumen de las aclamaciones.

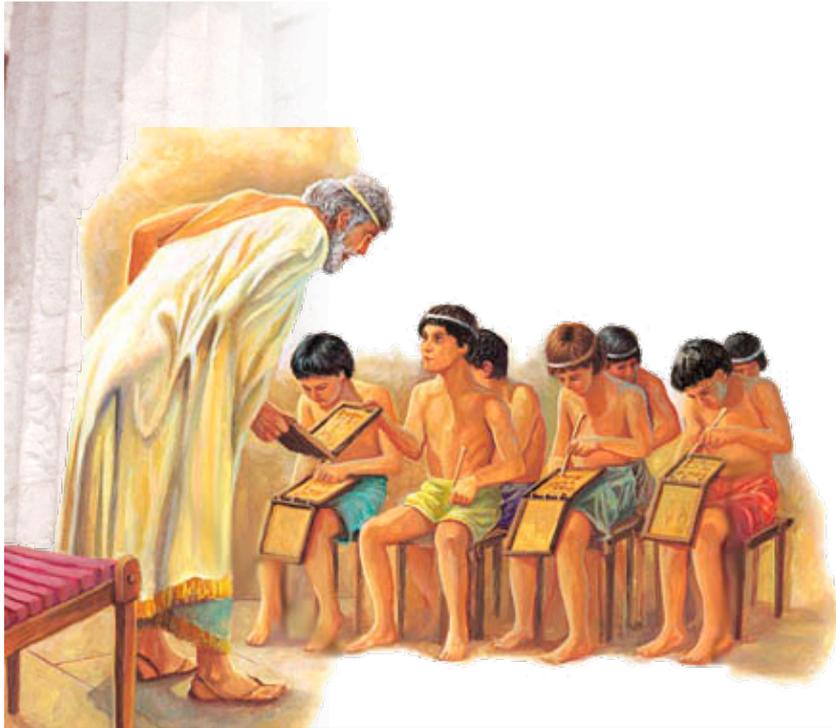

*Guerrero de Esparta.*

En todo caso, sabemos que este colegio de notables, elegidos vitaliciamente, será quien dé a Esparta su aspecto de Ciudad típicamente oligárquica. Sin embargo, si resultara cierto que la Gran Rhetra fuese instituida hacia el 700 a. C., atestiguaría una notable precocidad de la Ciudad espartana, dando ya respuesta política a las reivindicaciones que por entonces ocurrían en las Ciudades griegas. Quizás hubo con ello que responder al deseo de reparto de tierras y a la reducción de las desigualdades sociales, aunque esta integración en un demos importante en la vida política permitió, sin duda, evitar la tiranía.

Al margen de la interpretación mítica, parece que la presencia de dos reyes en Esparta debe ponerse en relación con el sinecismo por el que se configuró el estado espartano y con un deseo de evitar, por medio del monopolio del poder por alguno de ellos. No obstante, no conocemos el origen de la doble realeza. Los reyes, antes que nada jefes de guerra y "sumos sacerdotes" de la Ciudad, eran responsables, al igual que los homéricos, del bienestar de sus conciudadanos. Ya para el siglo V a. C., sus funciones gubernamentales los asociaban al mantenimiento de la calidad y la igualdad cívicas y a las relaciones con el exterior.

Por lo demás, el silencio de la Gran Rhetra en relación a los éforos sugiere su escasa importancia en aquel entonces. Como complemento ejecutivo al poder simbólico de los reyes, parecen ser el resultado de la amortización de algunas instituciones aristocráticas del arcaísmo, y eran elegidos anualmente por la Asamblea y de entre los ciudadanos. Constituidos en un colegio de cinco miembros, quizás asumieron, inicialmente, funciones religiosas, para luego encargárseles la vigilancia sobre los reyes o la dirección de la Ciudad cuando la guerra obligaba a los jefes a ausentarse, aunque también se les ve intervenir en episodios militares. Así las cosas, antes del siglo VI a. C., adquirieron una función preponderante, quizás a medida que el demos, de quien eran auténticos representantes, se consolidaba y obtenía satisfacciones. Así, probablemente se debe a su autoridad lo principal de las reformas que dieron a Esparta su aire de gran cuartel, con la presencia de instituciones rígidamente estáticas a causa del esfuerzo defensivo.


*Copa espartana, 590-550 a. C.*



Profesor dando clases a niños Espartanos.

De esta manera, la tradición antigua atribuye en bloque a Licurgo todas las instituciones espartanas. El elemento fundamental aquí es la agogé, la formación del joven espartano bajo tutela de la colectividad. Por medio de ella, los niños que nacen aptos para la actividad militar eran arrebatados a sus madres y entregados a la formación y al servicio militar. Desde los siete años, el niño era integrado en un primer grupo de coetáneos y llegaba, a través de una serie de etapas marcadas por ritos iniciáticos, a las clases de edades superiores, donde se ejercitaba a los jóvenes en la disciplina y se les asignaban tutores. Tal y como subraya el historiador francés Henri-Irénée Marrou en su Historia de la educación en la antigüedad, la pederastía cumplía una función que permiti-

tía canalizar los ardores nacidos en la vida comunitaria hacia una solidaridad deportiva y militar, fenómeno que aparece también en las Ciudades cretenses. Los hombres maduros vigilaban, controlaban y eran puestos como ejemplo. Si todo ello no bastaba, se aplicaban castigos corporales. Así, parece que algunas pruebas fueron bastante duras, comportando muchas de ellas derramamiento de sangre, con flagelación o combates por grupos. La más célebre de estas pruebas era la criptia, sobre la que existen dudas acerca de si sólo se practicaba por ciertos grupos selectos, de más de veinte años. Pierre Vidal-Naquet, reconocido historiador de la Antigua Grecia y un intelectual francés comprometido con la actualidad hasta su muerte en el 2006, por ejemplo, señaló que, en la forma en que la conocemos, se opone frontalmente a los principios de la formación política, siendo característico de las pruebas iniciáticas el paso por la condición contraria a la que ha de alcanzarse. Este hecho entonces nos conduce a un conocido tipo de sociedad guerrera.

*El elemento fundamental aquí es la agogé, la formación del joven espartano bajo tutela de la colectividad.*

#### LA EDUCACION ESPARTANA

En Esparta y Creta se desarrollaron las primeras prácticas educativas que sirvieron de modelo durante muchos años en toda Grecia.

La sociedad espartana está caracterizada por su rigidez. En todo el territorio espartano la sociedad estaba dividida en tres categorías: **Los periecos, los iguales y los ilotas.**

Los espartanos eran educados para formar parte del ejército.

La educación espartana en Grecia desarraigaba los deseos propios para que el individuo se entregara al colectivo como miembro de Estado.

En Esparta la escuela se llamaba Chorós, el maestro choregós (director del coro) y la enseñanza choregeín.

### LA EDUCACION ESPARTANA EN LOS NIÑOS

Sus estudios se limitaban estrictamente a lo necesario; el resto de su educación consistía en ejercicios físicos y entrenamiento para la guerra.

Si el bebé no cumplía los suficientes requisitos de fuerza, belleza y resistencia era arrojado desde un barranco.

Los muchachos sólo permanecían con sus familias hasta los 7 años, edad en la que pasa a manos del estado hasta su muerte.

*Para ser reconocido como un hombre en plenitud, el espartano tenía que tener treinta años.*

Ahora bien, la formación espiritual deja mucho que desear. Aunque menos elemental de lo que se ha dicho, no obstante no impidió a los espartanos conducir sus asuntos políticos de manera reflexiva e inteligente. Por ello, la enseñanza musical desempeñaba un papel básico, por más que luego derivara hacia la preparación para el combate, tal como lo ejemplifica el entrenamiento mediante la danza, la marcha al ritmo del auleta y de los textos legales y cánticos musicados.

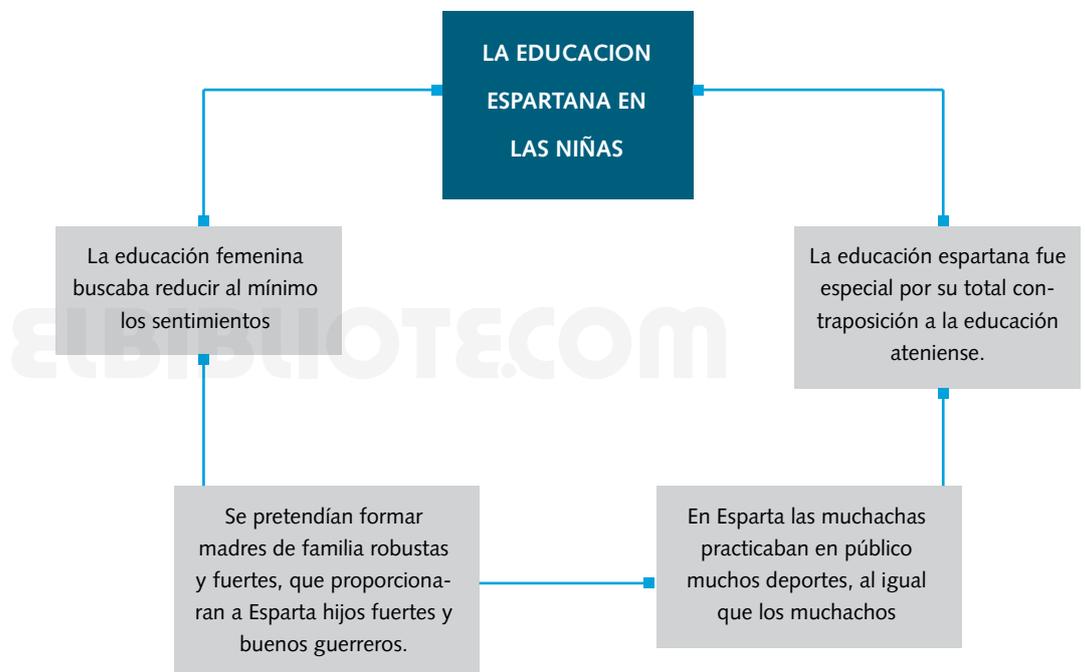
Para ser reconocido como un hombre en plenitud, el espartano tenía que tener treinta años. Sólo entonces podía asistir a la Apella y pernoctar en su propia casa. Es más, debido a que el ciudadano había de hacer vida colectiva, formaba parte de un *syssition*, al que contribuía de acuerdo con un baremo preciso, a falta de lo cual decaía en sus derechos ciudadanos plenos. Tales obligaciones hicieron de las espartanas mujeres más libres que las demás, ya que se les encomendaba por completo la gestión de los bienes y se les imponía, también, una formación deportiva y cívica que hiciese de ellas buenas procreadoras y ciudadanas.

Con este igualitarismo en las ocupaciones, cabe pensar también si no habría debido corresponderse la igualdad de rentas. De hecho, se habla de un reparto de tierras que se habría realizado con el "suelo ciudadano", esto es, la tierra cuyo disfrute se habría reservado la Ciudad desde su conquista, del que cada uno habría recibido un *kleros*, un lote de tierra, de igual valor en todos los casos.



El derecho eminente de la Ciudad seguiría en vigor, pero también su deber de proceder, en caso preciso, a nuevas asignaciones, sin lo cual el sistema se degradaría. De ahí vendría la designación del grupo de ciudadanos como hómoioi, recibiendo esta denominación en razón de su teórica uniformidad social y económica.

*El Estado asignaba uno o dos hilotas a cada kleros, debiendo entregar al titular del lote una parte de la cosecha, determinada de modo que se garantizasen su sustento y el de su familia.*



Ahora bien, hoy se considera que un reparto tal de suelo no se llevó a cabo en el momento de la implantación, sino más bien con ocasión de la conquista de Mesenia y como respuesta a las reivindicaciones de los combatientes. Sin embargo, nunca hubo igualdad total, puesto que continuó habiendo gentes más ricas, planteándose más tarde un grave problema de decaimiento de derechos de ciudadanos incapaces de contribuir a su syssition, mientras que otros acumulaban varios kleroi. Empero, la fama de Esparta hace pensar que, al menos por un tiempo, todo ciudadano tuvo garantía legal de un mínimo de recursos.

Con todo, como el ciudadano consagra su tiempo a la Ciudad, no puede participar en la producción. Así, la sujeción a servidumbre de los hilotas, trabajadores de la tierra cívica, resolvió parte del problema. El Estado asignaba uno o dos a cada kleros, debiendo entregar al titular del lote una parte de la cosecha, determinada de modo que se garantizasen su sustento y el de su familia. El excedente era para el cultivador que, en consecuencia, podía lograr un modesto pasar. Ahora bien, la tradición nos dice que, cuanto mayor era su número, estos hilotas vivían aterrorizados: por miedo a los motines parece que se procedió a matanzas regulares, particularmente con ocasión de la criptia, organizado a propósito para su persecución y exterminio.

*El sistema de sometimiento de los hilotas, consecuencia muchas veces de las conquistas espartanas, fue el hecho que produjo el estancamiento de Esparta, su incapacidad para asumir el liderazgo de Grecia y su definitivo fracaso.*



Además, el flagelado público anual y el vestir diferentes, funcionaba como medida intimidatoria. No obstante, no hay pruebas de ello para este período; es más, muchos de ellos eran empleados como asistentes en el ejército, como artesanos o cocineros o como compañeros de los jóvenes espartanos, con quienes compartían la agogé, convirtiéndose, a continuación, en neodamodes, manumitidos por el Estado, pero cuyo estatuto jurídico sigue estando oscuro. Por lo demás, según autores como Arnold J. Toynbee, el sistema de sometimiento de los hilotas, consecuencia muchas veces de las conquistas espartanas, fue el hecho que produjo el estancamiento de Esparta, su incapacidad para asumir el liderazgo de Grecia y su definitivo fracaso.

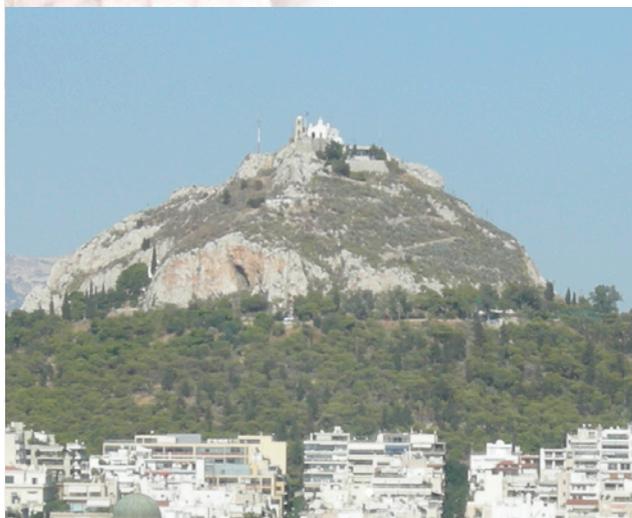
Por último, en las tierras de la periferia vivían los periecos. Tras haber absorbido a aquéllos de entre los invasores que no encontraron acomodo en el corazón de Laconia, se fueron transformando paulatinamente en dependientes de Esparta. Su estatuto era bastante claro: organizados en Ciudades, tenían sus propias instituciones políticas, variables según los casos, con sus propias desigualdades sociales y los correspondientes conflictos que suscitaban y con actividades económicas libres y variadas e, incluso, provechosas, tal como la agricultura pero, también, la casi totalidad de la artesanía no doméstica y del comercio. En cambio, estaban sometidos a Esparta en cuanto concernía a la política exterior, servían en el ejército espartano y es posible que pagasen un impuesto. Es más, se dice que estaban sometidos al control de los éforos. Poco temidos por los espartanos, que no parece que los explotasen, eran una eficaz protección en caso de invasión, lo que hacía de ellos soldados interesados en la defensa del territorio.

Leónidas rey de Esparta.





Tal es el aspecto que ofrece la Esparta arcaica. Así, se llega a establecer que presenta muchas zonas de sombra, una originalidad indiscutible y un dinamismo creador que encerraba germinalmente muchas amenazas, pero que también remarca un cierto conservadurismo en instituciones tempranamente diseñadas y rápidamente solidificadas, con riesgos de agravamiento de las diferencias sociales entre ciudadanos con rechazo de un cierto número de entre ellos al grupo considerado "inferior" y una aplastante superioridad numérica de las poblaciones sometidas.



*Conformada por aldeas independientes paulatinamente unificadas, ciertas agrupaciones locales precederían al amplio movimiento que culminó en la conversión de Atenas en el centro político de la península.*

### Atenas

Durante este mismo período, Atenas también intentó ampliar su territorio y estabilizar sus instituciones en nombre de la eunomía. No obstante, los procedimientos para lograrlo fueron muy distintos y las soluciones más tardías. De esta manera, conformada por aldeas independientes paulatinamente unificadas, ciertas agrupaciones locales precederían al amplio movimiento que culminó en la conversión de Atenas en el centro político de la península. La legendaria atribución a Teseo de la responsabilidad de esta unión, a raíz de un sinecismo único, destaca la unidad política de la zona del Ática, pero descuida la vitalidad de las asociaciones y los cultos locales, bajo la variable influencia de algunas familias, cuya organización ha de remontarse a una época de independencia.





Acrópolis de Atenas.

Por lo general, se considera que la anexión por la fuerza del “reino de Eleusis” como santuario, ciudad y llanura triasia, a fines del siglo VIII o comienzos del VII a. C., marcó el acabamiento territorial de la polis ateniense. No obstante, quedaban la anexión definitiva de la isla de Salamina, reclamada por los megarenses, en el siglo VI, y Oropo, al norte, conquistada y perdida periódicamente.

***Atenas, al igual que otras Ciudades, pasaba por una crisis política y social. Aristóteles mismo se refiere al clima entonces reinante cuando argumenta que la mayoría del pueblo se hallaba subyugado por unos pocos, y el pueblo se había sublevado contra los nobles.***

Según la Constitución de los Atenienses, de Aristóteles, utilizada como nuestra fuente principal, la constitución estaba entonces plenamente de acuerdo con el esquema general. Así, contaba con nueve arcontes (el epónimo, el basileus, el polemenco y seis tesmotetas, cuya función judicial no se concretará hasta el siglo VI a. C.), un consejo aristocrático llamado del Areópago, y una asamblea popular en la que se ignora si tenían cabida los carentes de capacidad política. Durante este período, entonces, Atenas consiguió poner bajo su gobierno a las otras ciudades de la Ática. Así, este proceso creó el mayor y más próspero estado de la península griega, aunque también creó una gran cantidad de gente excluida, por parte de la nobleza, de la vida política. Por ello, durante gran parte del siglo VII a. C. fue que se produjeron revueltas bastante generalizadas, lo que obligó al Areópago a nombrar legislador epónimo a Dracón, a quien se le atribuye la primera codificación de las leyes constitucionales de la ciudad, hasta entonces transmitidas oralmente, pero a las que Aristóteles, con seguridad, le confiere un carácter apócrifo. Poco después, un joven noble, Ción, no logró imponer su tiranía, merced a la enérgica reacción de los arcontes, aparentemente apoyados por el demos. Tales son las magras informaciones de que disponemos para la historia ateniense de los siglos VIII y VII a. C.

Fue entonces cuando apareció la célebre figura de Solón. Incluso se le atribuyeron abusivamente todas las medidas que permitirían luego convertirlo en el padre de la democracia moderada. En ese momento, Atenas, al igual que otras Ciudades, pasaba por una crisis política y social. Aristóteles mismo se refiere al clima entonces reinante cuando argumenta que la mayoría del pueblo se hallaba subyugado por unos pocos, y el pueblo se había sublevado contra los nobles.

*Política y socialmente, el poder de los aristócratas era discutido por un creciente número de atenienses y, sobre todo, por los hoplitas y por aquéllos cuya fortuna se basaba más en la artesanía y el comercio y no en la tierra.*



Durante largo tiempo unos lucharon contra otros, haciendo que el enfrentamiento llegara a un punto sin retorno. No obstante, en este clima, los adversarios acabaron por pactar la elección de un árbitro, eligiendo como magistrado de la ciudad a este aristócrata de mediana fortuna y poeta elegíaco que narró sus esfuerzos, sus logros y sus fracasos.



El Partenón en Acrópolis, Atenas.

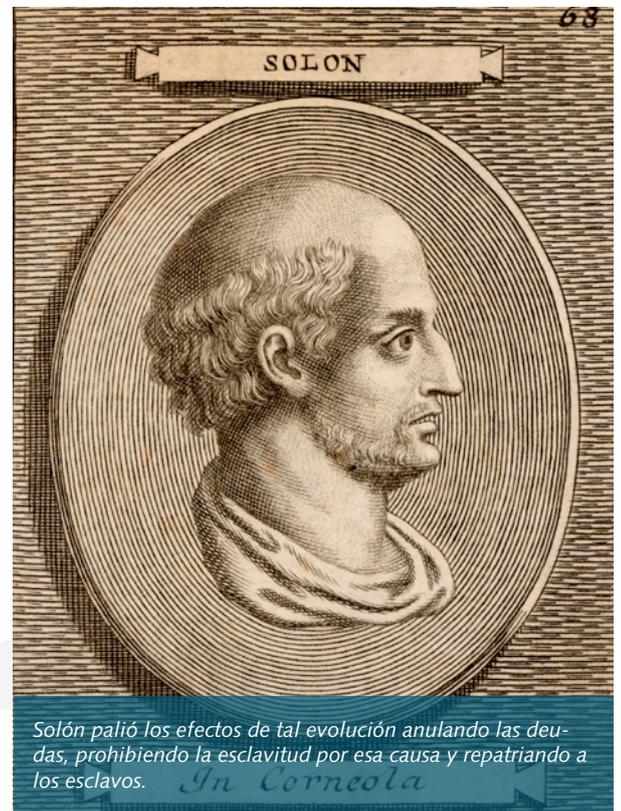
Política y socialmente, el poder de los aristócratas era discutido por un creciente número de atenienses y, sobre todo, por los hoplitas y por aquéllos cuya fortuna se basaba más en la artesanía y el comercio y no en la tierra. A la vez, los pequeños propietarios que vivían de su tierra estaban abrumados, o amenazados de serlo, por los más ricos. De hecho, la discusión sobre la correcta interpretación de los textos de Aristóteles, Plutarco o el mismo Solón es, aún, vivaz, de modo que la mayoría de los estudiosos se atienen a los elementos comúnmente aceptados. Por causas mencionadas anteriormente, ciertos pequeños cultivadores se endeudan, por lo que los ricos les adelantan simiente y alimentos. A causa de esta deuda, las rentas disminuyen cada año y se hace más fuerte el recurso al préstamo. Así, el acreedor disfruta de un derecho creciente sobre las cosechas por venir, a tal punto que algunas tierras habrían sido marcadas con un horoi, que no es más que un mojón o señal de piedra utilizado para delimitar las propiedades, dando fe de la hipoteca sobre la cosecha. Finalmente, el deudor se hace insolvente.

*Solón favoreció apoyando el desarrollo de la artesanía, obligando a los padres a enseñar un oficio a sus hijos y modificando los sistemas de pesos y medidas para facilitar los intercambios. De hecho, el siglo VI contempló la expansión de las producciones artesanas de Atenas.*



Si es cierto que los bienes patrimoniales aún eran inalienables, no puede librarse de la deuda vendiendo su tierra, por lo que no le queda por vender sino su persona y quedándose, in situ, como mano de obra sujeta por el acreedor, o bien es vendido como esclavo en el extranjero. Este grupo es, pues, víctima de una coerción sobre sus personas.

De esta manera, esta situación pudo llegar, en su desarrollo, a amenazar los fundamentos mismos de una Ciudad cuyos cimientos se basaban en el campesinado. Así, mediante la seisachteia o "supresión de cargas", Solón parece que palió los efectos de tal evolución anulando las deudas, prohibiendo la esclavitud por esa causa y repatriando a los esclavos. Sin embargo, Solón presume de no haber ido más allá, puesto que no estipula en la legislación ni repartos de tierra ni ayuda especial a los campesinos ni prohibición del endeudamiento de cara al futuro. Por ello, hacia el 541 a. C., bastará a Pisistrato facilitar a los pequeños campesinos una ayuda eficaz para que el problema desaparezca de nuestras fuentes hasta el siglo IV. Quizás Solón favoreciera el recurso a otra solución, apoyando el desarrollo de la artesanía, obligando a los padres a enseñar un oficio a sus hijos y modificando los sistemas de pesos y medidas para facilitar los intercambios. De hecho, el siglo VI contempló la expansión de las producciones artesanas de Atenas.



Así las cosas, a Solón se le atribuyen muchas otras leyes: de consolidación de la familia, reconociendo la primacía del oikos sobre el genos; de control de la moralidad privada; de confirmación de la legislación criminal draconiana; y de control de la economía, prefigurando la regulación sobre aguas y la prohibición de exportar cualquier producto agrario que no fuese aceite de oliva.

Su reputación de fundador de la democracia procede, más bien, de la obra constitucional que se le atribuye. Según parece, había tres grupos socioeconómicos de titulares de derechos: aristócratas, de buena cuna y propietarios de bienes raíces bastante ricos, a los que se los conocía como eupátridas; el resto de los propietarios de suelo, llamados geomoroi o agroikoi; y los demás, que vivían de salarios o de ventas, los demiurgos.

Con el progresivo desarrollo del comercio marítimo ático y la exportación de artesanías, también se encontraban los sectores carentes de tierras productivas, como los pequeños productores rurales, los artesanos y los mercaderes, quienes se concentraron entre el puerto y la costa de Atenas junto con los metecos, inmigrantes sin derechos políticos e, incluso, sin derecho a la posesión de casa propia. Solón entonces Solón organizó un sistema timocrático que significó la división de la población no extranjera y libre en cuatro clases censitarias según el volumen en medimnos (la unidad de medida de volumen arcaica de la Antigua Grecia para la materia seca) de su producción agraria, mientras que para los sectores que no obtenían ingresos de la tierra, se confeccionó una equivalencia. De este modo, los derechos políticos de cada individuo dejaban de establecerse de acuerdo a su linaje y pasaban a considerarse en arreglo a su riqueza. A su vez, la división servía para organizar la milicia.



Antiguo teatro griego en la Acrópolis de Atenas.

La clase más alta fue la de los pentacosimedimnos, que disponían de una renta agrícola de, al menos 500 medimnos de trigo o más. Éstos disponían de la plenitud de sus derechos políticos y podían elegir o ser electos para cualquier cargo gubernamental, incluido el de arconte. Por lo demás, en tiempos de guerra ejercían los más altos cargos militares y se les encomendaba a sus miembros el suministro de los recursos necesarios. En particular, debían hacer entrega de las denominadas "liturgias", que incluían el armamento de un barco de guerra, la financiación de una embajada en el extranjero y el montaje de una pieza teatral. La segunda clase fue la de los hippeis, con ingresos superiores a los 300 medimnos. Contaban con los mismos beneficios políticos que los primeros y, correspondientes a un desdoblamiento del primer grupo, debían prestar servicio como caballeros y mantener el caballo por su cuenta.



Aristócratas.

La tercera de las clases la constituyeron los zeugitas, cuyos ingresos superaban los 200 medimnos. Este grupo no podía ser electo ni participar en la elección del arconte, aunque sí en la de los demás cargos y sus integrantes ser electos para ellos. Debían integrarse a los hoplitas y cargar con los costos de sus armas. La última clase estaba formada por los thetes, de ingresos inferiores a los 200 medimnos. No podían ser electos para ningún cargo; podían, en cambio, participar en la elección de aquellos cargos que no fueran el arcontado. Este grupo, en tiempos de guerra, constituía la infantería ligera y el grueso de los remeros de la flota de Atenas. De esta manera, el consejo del Areópago se formó con los ex-arcontes.



Artesanía griega. Derecha: remeros de la flota de Atenas.

Sobre todo, parece que hubo de juzgar homicidios voluntarios y velar por el respeto a la constitución, quizás controlando a los magistrados, cada vez más desembarazados de su tutela a medida que pasaba el tiempo. Es más, Aristóteles asegura que se llegó a crear un segundo consejo, de cuatrocientos miembros, aunque no consta ni la menor prueba de su existencia.

Más célebres y duraderas fueron sus reformas judiciales. Un tribunal popular, la Heliea, compuesto por ciudadanos elegidos por sorteo, abierto a todos, servía, como mínimo, de tribunal de apelaciones. Y, sobre todo, se dotó a cada ciudadano del derecho a actuar en justicia contra quien hubiese infringido las leyes. Así se asentaba la responsabilidad colectiva de los ciudadanos, a tal punto que Aristóteles atribuye a Solón esta ley extraordinaria. Cada cual es, pues, responsable de la ley y de que sea respetada, y le está sometido y protegido por ella, sea cual fuere su condición social.

Comercio Marítimo.

*Los atenienses se habían estabilizado en su territorio y en sus tierras. Los privilegios aristocráticos se batían abiertamente en retirada, aunque las instituciones no lo reflejasen todavía.*

No obstante, nadie ha de salirse del lugar que tal ley le asigna: así lo quiere la eunomía. En cuanto la ley deja de ser observada, reina la stasis. Así las cosas, tras la marcha de Solón, en efecto, la stasis se produjo enseguida, puesto que se pasó un año sin arcontes; un tal Damasias se impuso como arconte durante dos años y dos meses y hubo luego de ser expulsado; y hacia el 580 y el 579 a. C. se eligió a diez arcontes encargados de restablecer el orden. La decisión es tan sorprendente que ha sido puesta en duda, aunque esta tarea debió de desarrollarse adecuadamente, pues el sistema soloniano parece que, en lo sucesivo, funcionó hasta fines del siglo, incluso bajo la tiranía.

Así, la tiranía no tenía sino que proveer de solución seria a la crisis que sacudía al campesinado y que imponer a los aristócratas el respeto a las conquistas políticas y sociales. Ésa será la obra de los Pisistrátidas. Por ello, a fines del siglo VI, los atenienses se habían estabilizado en su territorio y en sus tierras. Los privilegios aristocráticos se batían abiertamente en retirada, aunque las instituciones no lo reflejasen todavía. Sin embargo, la caída de los tiranos dejará un vacío que era preciso colmar rápidamente, so pena de ver cómo Esparta lo aprovechaba para extender su influencia.

Hacia falta que entre los aristócratas, que seguían siendo el único personal político disponible, se diese suficiente apertura e imaginación como para conducir a la Ciudad por el camino de las reformas que asociasen a la totalidad del demos con la vida política.



Tribunal.



*Calcis, con sus bronceistas, y Eretria, con sus alfareros, se desarrollan hasta llegar a ser ágiles Ciudades colonizadoras, bien provistas de tierras de cultivo en los que sus aristocracias de hippobotas en Calcis y de hippeis en Eretria hallan la base de su prestigio.*



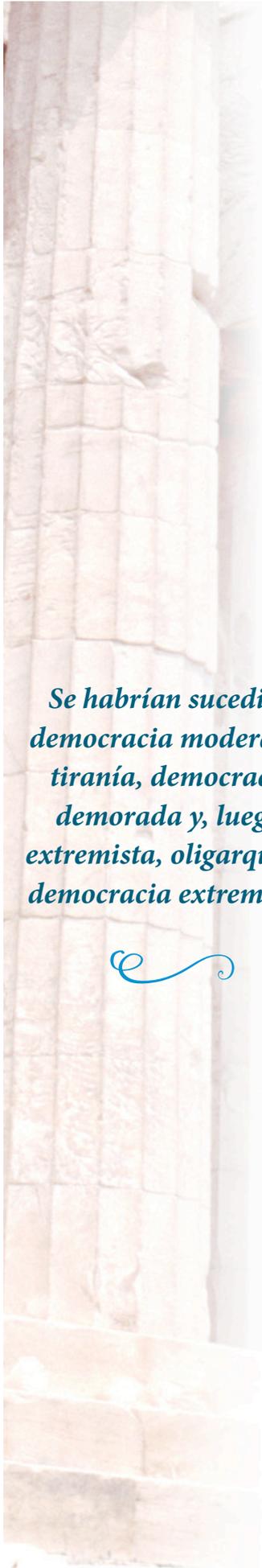
#### Otras ciudades

Por entonces, había muchas otras Ciudades importantes en la Antigua Grecia, tal y como se trasluce de la mayoría de las fuentes. En Eubea, por ejemplo, localizada frente a la costa oriental del mar Egeo, el yacimiento de Lefkandi, un poco al oeste de Eretria, muestra, en el siglo X a. C., una comunidad incluso más importante y activa que Atenas. Luego, Calcis, con sus bronceistas, y Eretria, con sus alfareros, se desarrollan hasta llegar a ser ágiles Ciudades colonizadoras. Están bien provistas de tierras de cultivo y de pastos en los que sus aristocracias de hippobotas en Calcis y de hippeis en Eretria hallan la base de su prestigio. Eretria, incluso, puede que dominase por un tiempo Andros, Ceos y Tenos. Sin embargo, ya en el siglo VI ambas ciudades decaen, lo que, a veces, fue puesto en relación con la famosa Guerra Lelantina, que las habría enfrentado, agotándolas. Sea como fuere, a fines del siglo VI los atenienses obligaron a los calcidios a cederles una parte de las tierras o de sus rentas de la llanura Lelantina. Eretria, en cambio, siguió manteniendo un lugar importante en el mundo griego, a juzgar por la ayuda que suministró a las Ciudades jonias sublevadas.

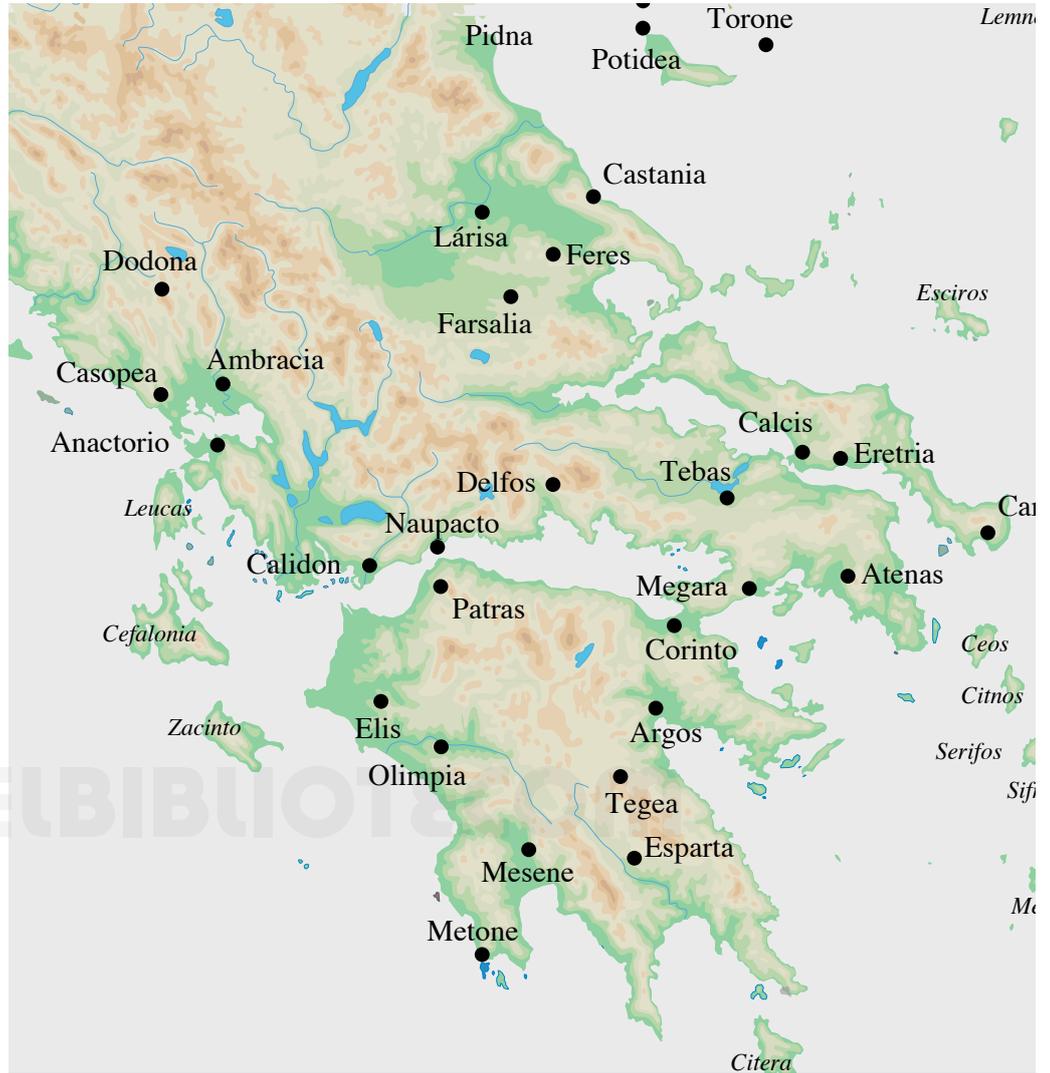


Castillo de karababa en Calcis.

Beocia, por su parte, llevó luego fama de ser una región atrasada. Ocupa buenas tierras, con centro en el lago Copais, protegidas por fronteras naturales. Su población de agricultores tenía apego por un régimen moderado en todo, puesto que no se mencionan crisis ni tiranías en la región, pero padeció trastornos nacidos de la sobreabundancia de pequeñas comunidades que no consiguieron nunca unirse para conformar una polis. De hecho, entre las tendencias federalistas mantenidas por Tebas, la principal de sus ciudades, al este del Copais, y el movimiento centrífugo animado por Ciudades como Orcómeno, al oeste, o Platea, al este, hubo un conflicto permanente. Según atestiguan las monedas y algunos otros datos arqueológicos, puede que existiese un embrión de federación en el siglo VI, aunque Orcómeno no estaba incluida y, acaso, tampoco Tespías. Así, hacia el 519 a. C., sus habitantes pidieron ayuda a Atenas contra Tebas, que quería hacerlos entrar por la fuerza en la confederación. Un arbitraje de los corintios hizo que se admitiese la libertad de adherirse.



*Se habrían sucedido  
 democracia moderada,  
 tiranía, democracia  
 demorada y, luego,  
 extremista, oligarquía y  
 democracia extremista.*



Ciudades principales y secundarias de Grecia.

Por lo demás, en los Estados del nordeste del Peloponeso, Sición, por ejemplo, transcurrido el período de la dinastía de los Ortagóridas, quienes formaron el partido de la gente común y abolieron todos los privilegios de los dorios, cayó posteriormente en el olvido, de lo que tan sólo la arqueología arroja poca luz. Mégara, en cambio, es mejor conocida, víctima eterna del expansionismo de sus vecinos. Así, de acuerdo a los datos aportados, se ha intentado reconstruir la sucesión de sus regímenes políticos desde la segunda mitad del siglo VII hasta fines del VI a. C. De esta manera, según J. Labarbe, se habrían sucedido democracia moderada, tiranía, democracia demorada y, luego, extremista, oligarquía y democracia extremista. Sin embargo, tanta precisión exige algunas reservas, aunque es tentador admitir que una Ciudad mercantil, famosa por la fabricación de tejidos y vestidos para el trabajo, pudo padecer agitación y tener precocidad en la vida política y agresividad en sus relaciones sociales. Quizás proceda de eso la importancia de la colonización megarense. Sea por debilidad a causa de las crisis internas o por asfixia debida a la presión que ejercían Ática y Corinto, el caso es que la Ciudad dejó de desempeñar un papel de importancia desde fines del siglo VI.

Corinto, calificada ya en los poemas homéricos como opulenta, durante largo tiempo no conoció otra prosperidad sino la agraria. En el siglo VIII a. C. la familia de los Baquíadas, ricos terratenientes, ejerció un poder oligárquico exclusivo reservándose todas las magistraturas y el cobro de los impuestos portuarios.



Mujer griega.

Famosa por la calidad de su cerámica, aprovechó el movimiento de colonización de Occidente y el desarrollo del tráfico por el Egeo para explotar mejor su situación geográfica. Por ello, hacia el siglo VI seguía siendo una gran Ciudad que ejercía su papel importante en los intercambios entre las regiones orientales y occidentales de Grecia. No obstante, su cerámica sufrió una decadencia irremediable, en gran parte debida a la competencia ateniense. Así, se convirtió en la aliada privilegiada de los lacedemonios, a un tiempo necesaria para su influjo en la zona y atenta a que no se convirtiesen en socios demasiado exigentes. Por desdicha, para fines de siglo la situación interior es muy mal conocida, aunque un texto sugiere el retorno de una tiranía moderada en la que el poder sería accesible a toda una base cívica ampliada.

Argos, de otro modo, también contrapesa el poder espartano. No obstante, tras la derrota de Sepeya en el 494 a. C., infligida por el general espartano Cleómenes, los argivos perdieron mucho de su influencia y hubieron de compensar las gravosas pérdidas humanas mediante la integración de un cierto número de periecos y esclavos en el cuerpo cívico. Por su parte, la monarquía, a pesar de su función militar, no parece que fuera ya sino una magistratura de importancia secundaria, por lo que los verdaderos jefes de la Ciudad eran los damiorgoi y, luego, los artynai, magistrados en apariencia anuales. La asamblea fue, probablemente, soberana, mientras que la composición del consejo no nos es bien conocida. En conjunto, parece segura la tendencia democrática, confirmada a comienzos del siglo V.

Con todo, de este breve repaso por algunas Ciudades de la Antigua Grecia se concluye entonces que, en lo respecta a política interior, lograron un apaciguamiento de los conflictos sociales buscando muchas veces un régimen conveniente, siendo la tendencia general la isonómica. No obstante, la importancia de las relaciones entre Ciudades estaba en plena evolución y fue en ese tiempo cuando algunas Ciudades notables durante la época arcaica pasaron a segundo plano.

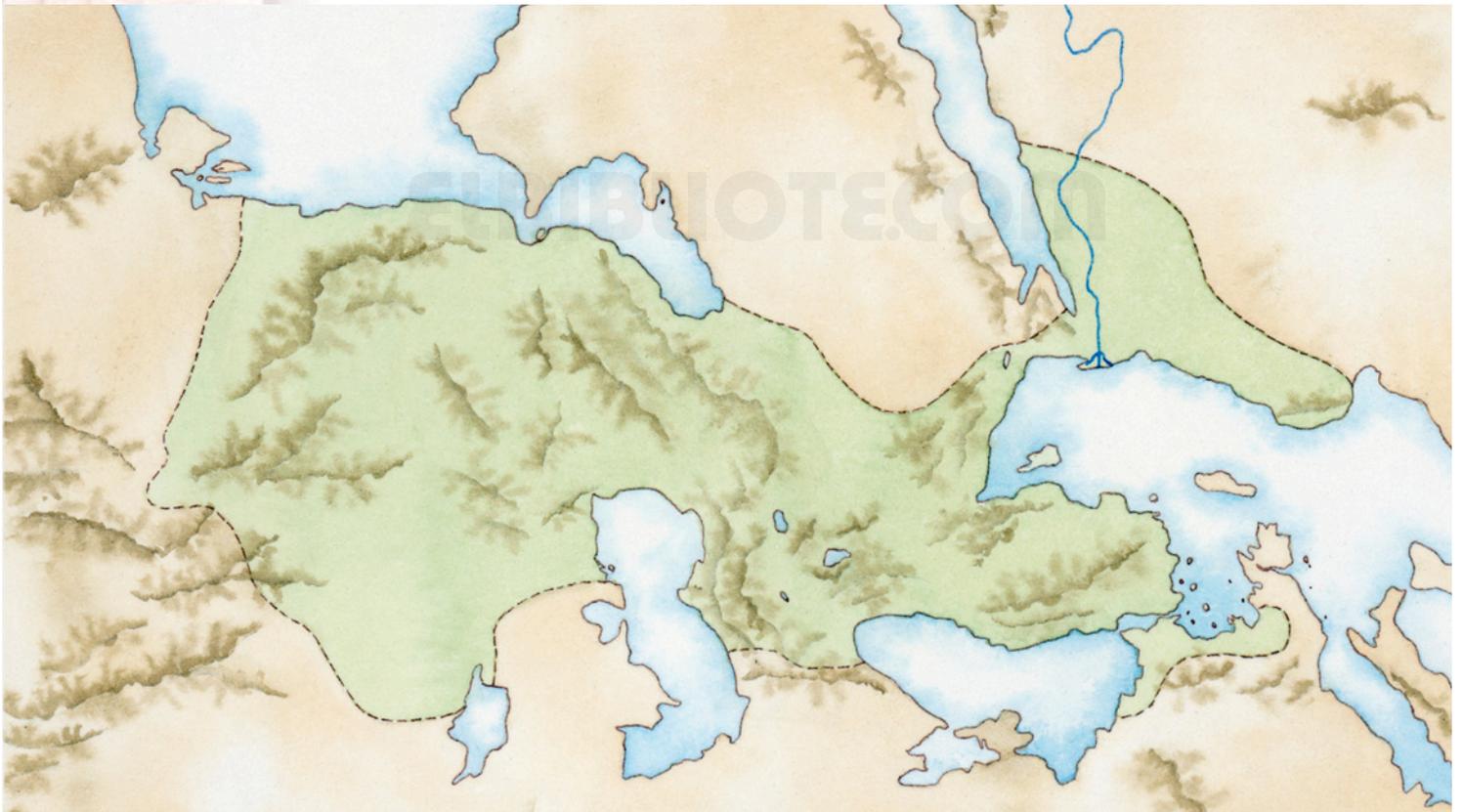


Vista del mar Egeo.



### Grecia Asiática

Al otro lado del Egeo, la Grecia asiática y las islas costeras se hallaban en una situación particular, ya que un nuevo Imperio se había establecido junto a ellas: el Imperio persa. De esta manera, los persas, desde mediados del siglo VI a. C., establecieron paulatinamente su dominio sobre estas Ciudades. Por la fuerza o por la astucia, pusieron a su frente a ciudadanos a sueldo que debían su poder al Gran Rey, que le servían de interlocutores privilegiados y responsables, particularmente en la percepción de tributos. Situados bajo el control del sátrapa, tenían que velar por el orden y la obediencia de sus conciudadanos. Sin embargo, los persas no eran muy exigentes. De hecho, en muchas Ciudades se mantuvo un fuerte partido popular en función de la importancia de la flota y del crecimiento de las actividades comerciales y artesanales, muchas veces gracias a la demanda persa. Ahora bien, este partido era hostil al dominio persa por razones que se nos escapan, más allá de que los tiranos no siempre pudieron o quisieron desvincularse por completo de él, tal como se explica la complejidad de la revuelta jónica en el 499 a. C.



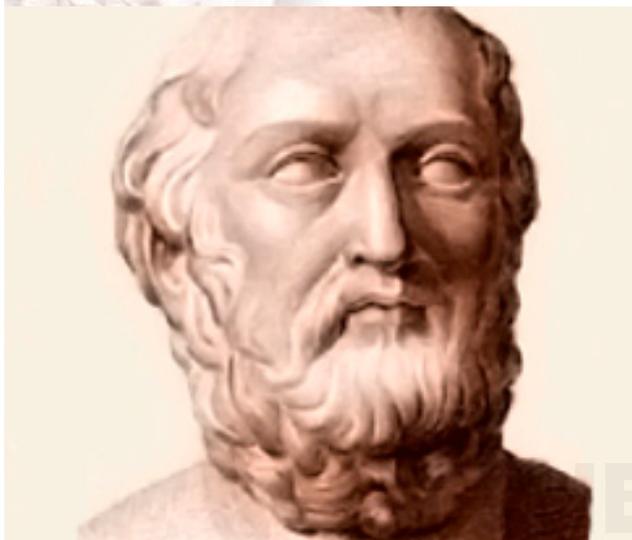
Mapa del territorio conquistado por el imperio Persa.



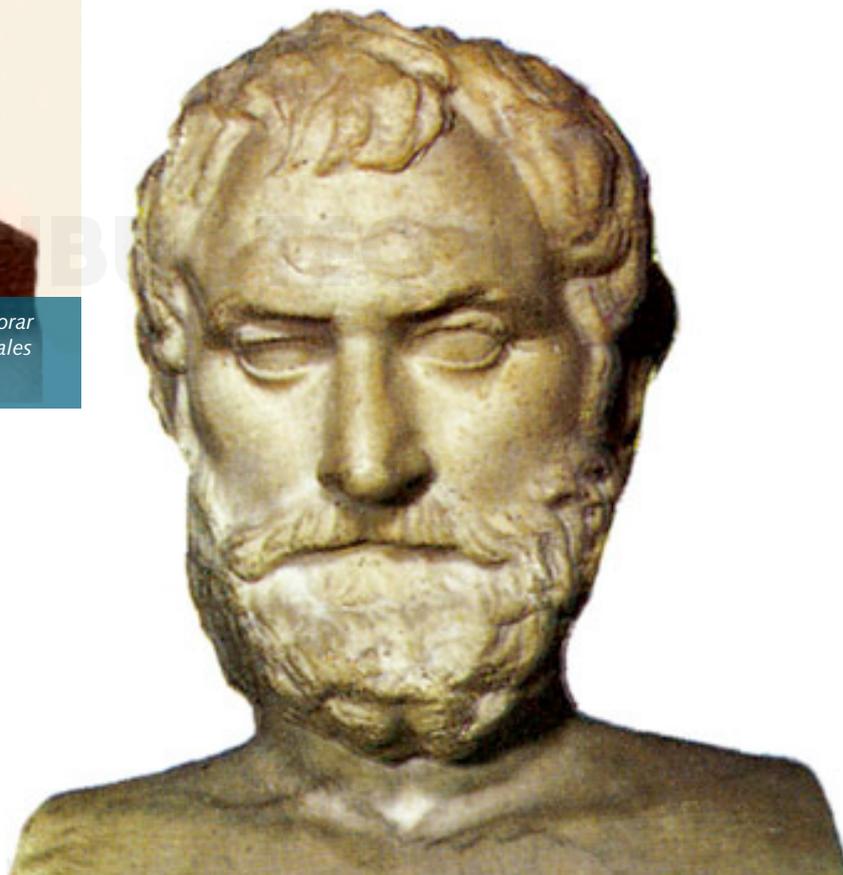
Así, una alianza de doce Ciudades jónicas de la costa de Anatolia e islas adyacentes se unían en ocasión de sus fiestas comunes, que se celebraban en el santuario del Panjonio, en el cabo Micala. Quizás desde siglos atrás habían constituido una liga cuyas reuniones, de periodicidad incierta, permitían a los representantes de las Ciudades discutir los asuntos comunes. No obstante, la eficacia de tal organización parecía ser mediocre y, según el mismo Herodoto, ni la propuesta de Tales de Mileto para reforzar el poder de la Liga ni la de Bías de Priene proponiendo una acción común parece que encontraron eco. La resistencia a Persia entonces fracasó, al igual que la cohesión en la sublevación.



Todas estas debilidades políticas y los conflictos que oponían a ricos y pobres, muchas veces con violencia, son el reverso de una brillante civilización. De esta manera, Jonia se caracterizaba por presentar construcciones monumentales de gran amplitud, esculturas cuyo efecto deja adivinar los cuerpos, con rostros sonrientes que emanan expresiones apacibles opuestas a la sobriedad poderosa de las estatuas del continente, y cerámicas exportadas al oeste. Ahora bien, más notable aún por su revolucionaria novedad fue el movimiento intelectual que hacía nacer del mito a la Historia, la Geografía y, sobre todo, a la Filosofía que, en adelante, rompe con la visión teológica del mundo para apoyarse en el conocimiento experimental y en la reflexión lógica.



La observación de los fenómenos naturales permite elaborar reglas de valor universal les valió el nombre de físicos, Tales de Mileto (derecha) y Anaximandro (arriba).

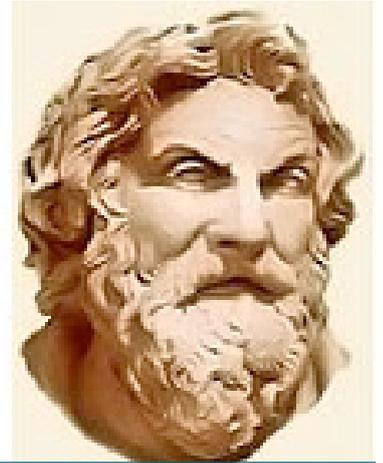


Iniciados en la observación de los fenómenos naturales por su conocimiento de las investigaciones astronómicas y matemáticas de los asirios y babilónicos, los pensadores salen a la búsqueda de una explicación racional del mundo. Así, tienen una certeza inicial: tras el aparente desorden del mundo y su inestabilidad, hay un orden único mediante el que se explican, a un tiempo, el nacimiento de ese mundo, su evolución y sus movimientos. En razón de tal unidad fundamental, no difieren en su naturaleza las primeras causas. Esta idea de que la observación de los fenómenos naturales permite elaborar reglas de valor universal les valió el nombre de físicos, donde Tales de Mileto, Anaximandro y Anaxímenes, sin formar una "escuela", se parecen en el modo de razonar y por la discusión crítica sobre sus predecesores.

*Anaxímenes, por su parte, discípulo y compañero de Anaximandro, coincidió con él en que el principio de todas las cosas es infinito.*



De esta manera, se les atribuyen muchas observaciones físicas, astronómicas y meteorológicas, algunas de las cuales acaso no sean sino préstamos. Su sentido práctico dio entonces lugar a extrañas anécdotas, sobre todo en torno a Tales. No obstante, el carácter tardío y fragmentario de las fuentes referentes a sus pensamientos filosóficos plantea algunos problemas. Como somos tributarios de una tradición aristotélica, con frecuencia es difícil distinguir la cita de estos textos en prosa de su comentario, lo que se agrava por el mismo hecho de que en ese tiempo estaba esbozándose la elaboración de un lenguaje y de conceptos nuevos que no nos es dado aislar de sus usos posteriores.



*Anaximenes, fue discípulo y compañero de Anaximandro, coincidiendo con él en que el principio de todas las cosas es infinito.*

Buscando la materia originaria, tal como nos dice Aristóteles, Tales propuso como fuente de vida al agua, pues, el germen que da la vida es húmedo. Así, sostenía que la humedad está en la nutrición de todas las cosas, además de sentenciar que el calor mismo es generado por la humedad y conservado por ella. Según una idea tomada del Próximo Oriente, la Tierra flota sobre el agua y el mundo está "repleto de dioses", es decir, que toda materia está animada, donde el hombre no interviene en absoluto en los cambios permanentes en el movimiento. Aunque aún sucinta cierta polémica, esta reflexión abría un nuevo camino: el de buscar en la misma naturaleza la explicación a los fenómenos naturales. Así, el mito quedaba racionalizado.

El pensamiento de Anaximandro, en cambio, se nos muestra más complejo. Al rechazar que un sólo elemento prevaleciese sobre los demás, con riesgo de destruir a su contrario, concibió una sustancia original incalificable, indefinible, ilimitada, el ápeiron, siempre activo, que es un término que, a un tiempo, expresaba lo infinito y lo indefinido. En él estaba la fuente de la vida y del movimiento, donde el equilibrio del mundo radicaba en el de los contrarios, prevaleciendo cada uno alternativamente, tal y como muestra la sucesión de estaciones. La Tierra no necesitaba soporte pues se mantenía por atracción de los contrarios.

Anaxímenes, por su parte, discípulo y compañero de Anaximandro, coincidió con él en que el principio de todas las cosas es infinito. Sin embargo, a diferencia del ápeiron de su mentor, retornó a una sustancia

original conocida y concreta: el aire. Esta sustancia, afirmaba, se transforma en las demás cosas a través de la rarefacción y la condensación. La rarefacción genera el fuego, mientras que la condensación el viento, las nubes, el agua, la tierra y las piedras; a partir de estas sustancias se crea el resto de las cosas.

*En varias ciudades se mantuvo un fuerte partido popular en función de la importancia de la flota y del crecimiento de las actividades comerciales y artesanales, gracias a la demanda persa.*

El aire es el hálito del mundo y todo movimiento se debe a la acción de dos contrarios. Probablemente haya tomado esta elección a partir de la experiencia, influyendo en la observación de los seres vivos y en la importancia del fenómeno de la respiración.

*El poeta elegíaco y teólogo Jenófanes de Colofón, rechazaba todo concepto antropomórfico de los dioses y proponía un dios eterno, independiente de toda contingencia, coextensivo al mundo, mientras que la vida orgánica nacía de una mezcla de tierra y agua.*



Darius.

Crotona, en el sur de Italia, alrededor del 525 a. C., y más aún con Parménides y la escuela eleática, o con Anaxágoras de Agrigento, aunque su pensamiento no madurará sino hasta el siglo V a. C.

Todos estos pensadores intentaron explicaciones de los fenómenos astronómicos o de los orígenes del hombre, y propusieron fantásticas construcciones que respondían, siempre, a un esfuerzo de explicación lógica y global. Así, otros iban a prolongar estas investigaciones especulativas. El poeta elegíaco y teólogo Jenófanes de Colofón, por ejemplo, rechazaba todo concepto antropomórfico de los dioses y proponía un dios eterno, independiente de toda contingencia, coextensivo al mundo, mientras que la vida orgánica nacía de una mezcla de tierra y agua. Con Heráclito de Éfeso, en cambio, el pensamiento físico y el espíritu enciclopédico desaparecen en favor de una reflexión filosófica pura, que insiste sobre la inteligencia, factor de comprensión intuitiva de los seres. No obstante, los fragmentos a disposición no autorizan ninguna visión coherente de su pensamiento, lo cual explica la abundancia de interpretaciones opuestas sobre el mismo. Inmediatamente será la Magna Grecia quien recoja la antorcha del pensamiento filosófico con Pitágoras de Samos, que se estableció en